



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
Lord Yehudi Menuhin

Discurso de aceptación (Póstumo)

Valencia, 13 mayo de 1999

Magnífico y Excmo. Sr. Rector Magnífico,
Dignísimo Claustro y Autoridades, Sras. y Sres.,

tomo la palabra para agradecerles, ante todo, la oportunidad de hablar en nombre del Doctorando Yehudi Menuhin en este acto concebido inicialmente para su investidura como Doctor "Honoris Causa", que el destino ha convertido en póstumo homenaje.

Hubiera preferido estar sentado entre Ustedes, escuchando a un Maestro con vocación y dimensión universales en este acto máximo de la vida universitaria. Ante su ausencia irreparable, sólo cabe decir con un gran poeta de esta tierra, Miguel Hernández que "se me ha muerto como del rayo, aquel con quien tanto quería". Me he quedado con el sentimiento de que "tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero". La mañana misma en que nos dejó, me había enviado un mensaje desde Berlín para cambiar impresiones sobre la situación en Kosovo...

El tema de mi disertación será "Yehudi Menuhin, la educación y la cultura" y en la medida de lo posible, intentaré transcribir su pensamiento.

Permítanme empezar por su última voluntad, expresada en el epílogo de su bella autobiografía "Unfinished journey" ahora que su viaje ha concluido: "Todo nacimiento se convierte en muerte antes o después. A veces, envidio la sencilla solución de las gentes del desierto que dejan sus cuerpos, envueltos en un sudario blanco, a merced de los animales salvajes y los elementos. He preparado unas notas con mis deseos personales, que se basan en la idea de una merienda feliz en la ribera de un río. La sola evocación de ataúdes, iglesias, fuegos, losas de mármol, monumentos o ceremonias es anatema para mí... Mis preferencias se dirigen hacia aquello que me permita reunirme lo más rápidamente posible con las fuentes de la vida, acompañado por músicas y bailes populares. Si tiene que haber discursos, que los hagan los que me conocieron bien. El alboroto y el gasto serán mínimos y el dinero así ahorrado podrá ir directamente a mis escuelas...Es mi esperanza que los caminos que he abierto puedan ser seguidos por otros por incontables generaciones venideras."

Este era el personaje. Además de un genial violinista, Yehudi Menuhin fue un espíritu

libre, creativo y alegre, una persona dotada con ese carisma de la gracia tan difícil de encontrar, que le llevaba a formular con su eterna sonrisa propuestas aparentemente descabelladas que, en el fondo, respondían a una lógica implacable. No solo creó paz y belleza con el lenguaje universal de la música, sino que en su larga vida militó siempre a favor de la dignidad humana, la justicia y la libertad, sin hacer concesiones a los grandes del mundo, que le buscaban y homenajearon pese a lo cual nunca abandonó a los necesitados. Así se explica su comportamiento durante la Segunda Guerra Mundial, en la que dio más de 500 conciertos para las tropas aliadas y la Cruz Roja; en 1945, interpretó en el Acto de creación de la ONU y en julio, volvió a Alemania con su amigo Benjamin Britten, en una gira que le llevó desde los campos de concentración a todo el país. Sobre la misma escribió que "como muchas personas en esta época, judíos y no judíos, debía permitir que se imprimieran en mi espíritu las imágenes de una realidad que superaba a la imaginación y ofrecer a las víctimas todavía vivas la compasión, el arrepentimiento y la solidaridad de los que no habían sufrido". Gesto que acompañó con una actitud de amistad hacia el pueblo alemán, concretado entre otros en la defensa del eminente director de orquesta Wilhelm Furtwängler, acusado injustamente de colaboracionismo con el régimen nazi. Intervino también en el acto inaugural de la UNESCO en 1948, se enfrentó con la burocracia soviética defendiendo a Olstrakh, Rostropovitch y Soliesnitsyn e hizo un valiente alegato a favor de la creación de una confederación israelopalestina al recibir el premio Wolf en la Knesset de Israel en 1991. Cuando le conocí en 1990, algunas de sus tesis sobre la responsabilidad de la Comunidad Europea en el campo cultural me parecieron utópicas, acostumbrado al obligado ejercicio de pragmatismo y prudencia unido a mi cargo en aquel momento. Sin embargo, su tenacidad contribuyó decisivamente a que la Unión Europea haya reconocido en el Tratado de Amsterdam su responsabilidad como guardiana de las culturas europeas. Para aquellos que les resulte chocante esta profunda amistad entre un músico y un político, este breve repaso por algunos de los hitos de su vida les puede resultar aleccionador de como un gran artista puede ser un hombre comprometido con los valores fundamentales de la persona y las grandes causas políticas en el sentido más digno de la palabra.

Para exponer su visión sobre la educación y la cultura, nada mejor que la presentación que hizo de sí mismo en su comparecencia ante la Comisión de Cultura del Parlamento Europeo. Estas fueron sus palabras: "¿Puedo presentarme? Ustedes me conocen, sin duda, como músico, saben que pueden confiar en mí como yo en ustedes, porque somos amigos y estamos motivados en general por el bien común, no sólo por lo que está vivo sino por lo que ha de nacer. Esa es la

razón por la que han venido a escucharme en un acto de fe y confianza. Lo que van a oír es la destilación de un hombre de 80 años que ha pasado toda su vida en constante comunicación, escuchando y vibrando con el lenguaje musical y la palabra escrita con el ser interior de mis semejantes, hombres, mujeres, niños, estudiantes, sin olvidar la fauna y la flora de nuestra tierra, así como innumerables culturas y vocaciones-soldados, generales, maestros, sabios (letrados o no). Si lo he podido hacer, se lo debo a mis padres: mi padre fue un gran humanista político y mi madre, que vive feliz a sus 99 años (falleció al año siguiente), se dedicó siempre con pasión a la formación y la inspiración de los jóvenes; también gracias a los profesores y amigos que conocí y que se contaban entre las personas más nobles y brillantes de nuestro siglo. Igualmente, gracias al espíritu y el alma de los grandes compositores con los que he estado en constante comunión, sean del pasado, del presente o del porvenir. En fin, gracias a mi mujer, con la que he compartido 50 años de mi vida, la más maravillosa de las compañeras... He tenido la bendición de vivir una vida única y maravillosa, rodeado de amor y de buena voluntad. Siento que tengo una enorme deuda que debo y deseo reembolsar, para tratar de devolver a los demás lo que se me ha dado. Con este objetivo, he creado escuelas, instituciones tales como "Live Music Now", cuya misión es llevar la música a aquellos que no tienen acceso a los conciertos, u otra que he cofundado y presido, la ESTA (Asociación Europea de Maestros de Cuerda), que incluye la rica variedad de nuestras culturas europeas.

Más recientemente, he creado en la capital europea, la bella ciudad de Bruselas, la "Fundación Internacional Yehudi Menuhin", con el objetivo de dotar de dirección y estructuras al tema de mi vida, que es la "comunicación entre los seres humanos", cuyas principales formas básicas son la música y la danza. Ambas son expresiones comunicativas y comunes que generan bienestar, a la vez físico y mental, confianza, buena voluntad y mutua comprensión, actitudes inseparables del respeto a la vida y la naturaleza que dan fe en el fin último de la existencia que sigue siendo intangible y misterioso.

He creado la Fundación con la intención de apoyar no sólo mis escuelas y organizaciones ya bien establecidas, sino también con el fin de perseguir nuevos proyectos en tres campos:

- 1) nuestra educación,
- 2) una representación política no gubernamental,
- 3) nuestro porvenir.

Evidentemente, comencé por lo que conocía mejor, mis escuelas de música. Siempre he considerado la música como un derecho innato de cada niño, la coordinación de nuestros

pulmones con el don de cantar y hablar cuando exhalamos, y la danza como la expresión del ritmo de la vida, que comienza ya con nuestros corazones.

El primer proyecto concierne la música y se llama MUS-E. Su objetivo es ofrecer a los niños desfavorecidos dos de sus derechos innatos: la música y la danza, en sus implicaciones sociales. Porque la música es una terapia no sólo para el individuo sino también para la sociedad. Sigo un sencillo axioma: si no se guía el potencial que un niño encierra hasta su eclosión, se pierde, se vuelve amargo y destructivo. Actividades como el canto y la danza y a través de ellos las tradiciones y los folclores de las culturas que los han producido, animan potenciales de expresión fundamentales en grados más elevados y permiten al niño desarrollar sus talentos al tiempo que les preparan para las exigencias de una sociedad civilizada, que debe inculcar la reciprocidad, la cortesía, la compasión y el respeto sin énfasis ni insistencia. Porque, por ejemplo, no se debe exigir la cortesía como tampoco se debe creer que pegando a alguien se va a hacer más respetuoso. Ambos sentimientos, tanto el sagrado como el profano, deben desarrollarse a través del ejemplo, aprendiendo la alegría de la reciprocidad, la realización personal y la inspiración. El proyecto MUS-E, apoyado en espíritu y también materialmente por la Comisión Europea, el Consejo de Europa y la UNESCO, está en marcha (en 1999, funciona en casi 100 escuelas de 12 países europeos, de las cuales 18 en España, en donde hay convenios con la Generalitat Valenciana, con la creación de un Comité Internacional de Investigación y Evaluación, con sede en Altea), con resultados satisfactorios y esperanzadores.

"La experiencia es que, en muy poco tiempo, se disipa la atmósfera de desconfianza, miedo, odio y violencia, y aparece una clase perfectamente equilibrada, compuesta de un heterogéneo grupo de niños de todos los colores, etnias y procedencias."

"El segundo jalón en la trinidad de esfuerzos que he impuesto a mi Fundación es lo que llamo "Parlamento o Asamblea de las Culturas". No pretendo crear una nueva burocracia o una nueva fuente de autoridad. Hablo más bien con el espíritu de Lao-Tsé, que más de medio siglo antes de Cristo, formuló las condiciones de una paz social, es decir, la acción sin compulsión, capaz de permitir el desarrollo justo a partir de la evolución del yo interior en equilibrio con los demás más bien que en confrontación con ellos a partir de las cadenas de la autoridad bruta piramidal. Me refiero de modo particular a dos frases: "equilibrio sin fuerza" y "acción sin presión".

Hay tres autoridades en el mundo actual: la primera es el fusil, inmediato y limitado en sus efectos, que se ejerce a través del miedo y la muerte. La segunda es el dinero, a la vez en los

servicios disponibles de cambio y circulación, o como servicio de mercado y capital para desarrollos futuros. Finalmente, la tercera, que es una autoridad intangible que trabaja casi como la música, lo suficientemente esclarecida como para contemplar el porvenir y convincente tan sólo por la virtud de su verdad. Esta última autoridad es la que debemos cultivar hoy.

Esta es la razón de ser de la Asamblea de Culturas. Con la palabra cultura, defino toda comunidad distinta de otra por su manera de vivir, su dialecto o su lengua, sea regional o nómada, inmigrante, refugiada o activa. No busco crear nuevos órganos de autoridad sino dar voz a los que no la tienen, logrando un equilibrio natural que resultaría del diálogo recíproco, igualitario y respetuoso. Debemos encontrar un equilibrio que reúna a la vez a la Comunidad y a las culturas en obligaciones y deberes recíprocos y mutuos. Equilibrio que puede ayudar a evitar las guerras entre Estados soberanos y procurar un contrapeso a la tendencia globalizadora de los poderes financieros e industriales que tratan a la gente sólo como un conjunto de consumidores o productores, hasta hoy en provecho de los países más ricos. Me parece que estamos embarcados en una competición entre la sabiduría impaciente y la barbarie complaciente. Debemos intentar transformar nuestros campos sitiados en compromisos cooperativos y complementarios, si no, nos veremos condenados a vivir en el miedo, la culpabilidad y la impaciencia frente a un salvajismo y una tragedia crecientes.

El tercer proyecto tiene como objeto proteger nuestro porvenir, porque debemos intentar atenuar las catástrofes que nosotros mismos generamos, y que nos amenazan, así como a nuestros hijos - esos genios maléficos a los que se les ha permitido escaparse no sólo de las botellas sino también de los tubos, las chimeneas e incluso de nuestras bocas. Para ello tenemos que unir visión y financiación. En este sentido el bicentenario de la muerte de Mozart nos dio la idea al Director de la Orquesta de Zurich, Sr. Baschi y a mí, de proponer la "percepción de un derecho de autor" sobre las obras que han pasado a dominio público.

Pensamos que sería particularmente apropiado que los grandes personajes del pasado que nos han inspirado a lo largo de varias generaciones pudieran seguir protegiéndonos de nuestras propias locuras en el futuro.

"En estos días de hostilidad creciente hacia la dominación burocrática de nuestras estructuras europeas en Bruselas - en parte justificada y en parte reflejo de esa enfermedad contemporánea que es la regresión hacia el nacionalismo chovinista y excluyente que tiende en sí a la centralización del poder - ¿queremos una gran visión de nuestra Europa desgarrada por una batalla entre las fuerzas dominantes de la Comunidad contra las fuerzas dominantes de los

Estados? o ¿queremos un nuevo concepto para reemplazar esa idea gastada de la imposición forzada por algunos sobre los demás, que se basa sobre el sentimiento y el diálogo a un mismo nivel ante la voz del Estado y de las gentes?

Nos enfrentamos en este y en otros casos con dos grandes fuerzas cósmicas: la centrípeta y la centrífuga, ambas complementarias y esenciales. De no ser así, no estaríamos sentados tranquilamente en una tierra que gira en torno al sistema solar. Aunque cada fuerza tenga su propia esencia, el sol y la gravedad son complementarios y participan en el nacimiento de las hojas y las raíces del árbol que se encuentra en el centro.

Venimos de una larga historia en la que la autoridad indiscutida y el miedo dominaban la escena.

Hemos recorrido un cierto camino en la ruta hacia la independencia y la libertad pero seguimos sufriendo de las reminiscencias de esta inclinación a la autoridad central. Esta práctica torturada debe cesar, porque de no ser así, las amenazas globales nos destruirán y las numerosas visiones positivas de una paz dinámica, una exploración del espacio y una comprensión del universo nos serán inaccesibles.

La necesidad de realizar nuestros sueños nos impulsa, es el porqué de la vida. No deberíamos ser gobernados por el temor de ver realizadas nuestras pesadillas.

Este era, muy condensado, el mensaje de un hombre que sólo fue a la escuela un día en su vida y sin embargo, triunfó como niño prodigo con una cultura cosmopolita que no se malogró con el éxito temprano y toda su vida persiguió no sólo el ideal estético de la absoluta belleza de la música, sino que trató de educar en la libertad y la tolerancia a los desfavorecidos y marginados, al tiempo que mantenía una actitud de permanente militancia por la libertad y dignidad humanas. Estos son caminos que abrió el que se definió a sí mismo como un "violinista errante", que es de esperar nos contemple en estos momentos como esos violinistas en el cielo que pintaba su semipaisano Chagall.

Enrique Barón Crespo

mayo 1999